

HÁBITAT DE LA COTORRA ARGENTINA EN LOS DOLORES



M. CALERO, V. PALACIO, V. PÉREZ, M. HERMINIA NAVARRO* Y M. P. PARRAS*

IES San Isidoro. C/ Juan García s/n. 30310 Cartagena. pilar.parras@iesanisidoro.es

INTRODUCCIÓN

La finalidad de este trabajo de investigación es conocer y saber más sobre la *Myositta monachus*, más conocida como cotorra argentina. Mediante este trabajo pretendemos investigar si se considera una plaga en el barrio de Los Dolores, localizar los anidamientos de dicha zona, saber cómo son los nidos, el tipo de árbol en el que habita, determinar el número de parejas aproximadamente, fotografiarlas, averiguar de qué se alimenta, si compite por el alimento con otras especies y si es así, con qué especies.



Figura 1

MATERIALES Y MÉTODO

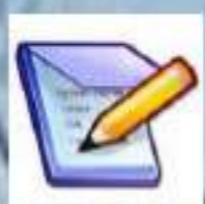
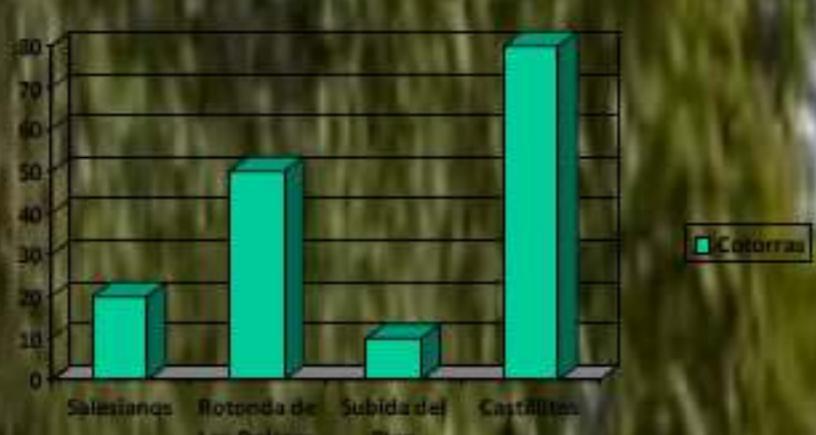


Figura 2

Hemos explorado los distintos parques del barrio de Los Dolores para contar aproximadamente el número de parejas que hay en cada zona. Para ello, se utilizó una cámara de fotos y el programa Google maps para introducir los datos en el Power point. Se obtuvieron gráficos con el número de cotorras que había por cada parque. Posteriormente se identificó el tipo de alimentos que consumían, y por último, se realizó un análisis de las plumas mediante un fotomicroscopio.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Gráfica 1



Las cotorras argentinas son una plaga para el barrio de Los Dolores, que afecta tanto a la ciudad como al campo, ya que tomamos una foto en la cual aparece unas cotorras alimentándose de los brotes de las almendras, por el cual podemos deducir que compiten por el alimento con los gorriones, y en la ciudad con las tórtolas y palomas. En cada parque puede haber aproximadamente unas 40 parejas de cotorras, a las cuales les gusta vivir en árboles con una altura considerable, como las palmeras, los cipreses. Sus nidos son extremadamente grandes, que pueden llegar a dañar los árboles, que pueden tener unos 5 ó 6 nidos por parque.

Finalmente, va a seguir siendo una plaga por mucho tiempo, debido que las especies depredadoras no han aprendido a cazar aves de color verde.

Agradecimientos:

Maria Herminia Navarro* y Maria Pilar Parras*

Nuestras compañeras: Tamara, Soraya y Nerea